

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA METODOLOGÍA DE LA HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA

A. ROSA RIVERO

J.A.HUERTAS

F. C.BLANCO TREJO

I.MONTERO GARCÍA-CELAY

Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

A partir de una toma de postura sobre las funciones y el objeto de estudio de la Historia de la Psicología, y de algunas consideraciones sobre la naturaleza de la Ciencia, de la Historia y de la Psicología, este trabajo esboza algunos instrumentos metodológicos para su desarrollo. Para ello distingue tres diferentes niveles de análisis a cada uno de los cuales se asignan unidades de análisis, principios explicativos y conceptos instrumentales.

ABSTRACT

This paper sketches some methodological tools for the development of a methodology of History of Psychology. It begins stating the functions and subject of this discipline. After an examination of the nature of Science, History and Psychology, three different levels of analysis are proposed. Units of analysis, explanatory principles and conceptual tools are also offered for each of these levels.

Tal como hemos expuesto en otro lugar (Rosa, Blanco y Huertas, este mismo volumen) la función primordial de la Historia de la Psicología consiste en suministrar datos para explicar críticamente a la propia Psicología. Para poder cumplir este objetivo es necesario disponer de instrumentos teóricos que permitan la construcción de datos y la búsqueda de explicaciones sobre los sucesos del pasado. Pero, a su vez, estos instrumentos teóricos han de estar enmarcados dentro de una concepción de la Historia, de la Ciencia y de la Psicología, lo cual constituye, al mismo tiempo, un proyecto para el desarrollo de la práctica de estas disciplinas. De este modo, la Historia de la Psicología se convierte en un instrumento que coadyuva al avance de la Psicología.

El objetivo de esta comunicación es presentar algunos instrumentos metodológicos que permitan dirigirse a estos objetivos esbozando, al mismo tiempo, el marco teórico que los justifica.

Entendemos que el objeto de la Historia de la Psicología son **las producciones intelectuales o tecnológicas de los psicólogos en cuanto tales**. Estas producciones tienen, principalmente, la forma de textos escritos que se construyen a través de expresiones que vehiculan significados referidos al mundo y que, en definitiva, establecen relaciones significativas entre conceptos de diferente naturaleza: conceptos sobre objetos o acciones de objetos, sobre constructos de método, sobre instrumentos metodológicos, o sobre modos de acción que conducen al establecimiento de relaciones entre los objetos (métodos). En último término, estos textos incluyen un conjunto de prescripciones sobre el funcionamiento del objeto de estudio de la Psicología, prescripciones que dirigen la conducta del investigador en Psicología y, muy frecuentemente y como resultado de lo

anterior, prescripciones respecto al modo de actuar sobre los sujetos, principalmente humanos, para modificar su actuación.

Pero aquí tenemos que distinguir dos niveles. Por una parte el de la ciencia, que trata de explicar a través de lenguajes los eventos que acontecen en el mundo. Y, por otra, el de la Historia de la Ciencia que trata de explicar la producción de nociones que expliquen el mundo. Ambos aspectos tienen necesariamente que ir de la mano, pero aquí, por razones de espacio, nos vamos a referir fundamentalmente al segundo que, como ya hemos indicado, se le ofrece al historiador como un producto en forma de un texto escrito. Parece conveniente que antes de progresar en nuestra exposición nos detengamos en algunos aspectos que conciernen a la naturaleza de las producciones científicas.

CIENCIA Y SIGNIFICADO

Los textos científicos están constituidos por lenguajes que vehiculan significados sobre el mundo. Nótese que hablemos de significados "sobre" el mundo y no "del" mundo, pues los significados no coinciden con el objeto, la acción, o la relación entre combinaciones de los dos anteriores que realmente se producen en el mundo, sino que, más bien, estos significados constituyen una forma de representarse el mundo para hacerlo inteligible. En definitiva, la visión del objeto y del comportamiento del objeto de estudio de una ciencia, y la actuación sobre él, no son neutrales, necesariamente está mediada por un conjunto de herramientas conceptuales y metodológicas. Esto es algo que ya dejó claro Hanson (1958) en su crítica a la noción de hecho. Vygotski (1934, 1982) insistió, además, en que esas herramientas tienen una naturaleza semiótica, lo cual les proporciona ciertas potencialidades de uso a las que a continuación nos referi-

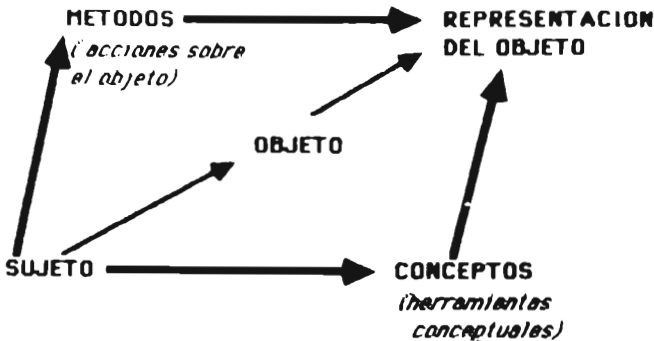


FIGURA 1. Esquema de la formación de un concepto que representa al objeto de estudio

mos.

Wertsch (1985), siguiendo a Vygotski (1934), destaca una propiedad particular de los instrumentos semióticos de mediación. Nos referimos a su capacidad de descontextualizarse en algunos tipos de actividades. Mientras los conceptos de la vida diaria establecen una relación entre unidades lingüísticas y la experiencia concreta extralingüística, los conceptos científicos surgen como resultado de una "descontextualización" en la que las unidades lingüísticas se abstraen de sus contextos de comunicación y se convierten en objetos de reflexión. Los conceptos científicos o académicos son resultado de tipos particulares de actividad semiótica (p.e. el hacer definiciones), de manera que las palabras y otras unidades lingüísticas se relacionan entre sí independientemente de sus relaciones con la realidad extralingüística. La acción semiótica asociada con conceptos científicos está descontextualizada porque se enfoca sobre formas y significados que permanecen constantes a través de contextos de eventos hablados. Es decir, tienen sus referentes en el propio discurso. Y esto es así porque hay ámbitos sociales de acción en los que se privilegia una forma particular de acción semiótica, un género del habla: el lenguaje científico y académico que se desarrolla a través de prácticas que se llevan a cabo en determinadas instituciones.

De lo que llevamos dicho no debe deducirse, de ninguna manera, que la acción semiótica en sí misma esté descontextualizada, pues el hablar de acción descontextualizada sería una contradicción. Lo que trata de señalarse es que los instrumentos semióticos transportan su significado en relación con otros instrumentos y no con la realidad extralingüística. Esta "descontextualización" implica, entonces, la creación de otro contexto: el contexto intralingüístico en el cual el significado de cada instrumento depende del discurso en el que aparece. Las teorías científicas participan de estas características y los conceptos incluidos en ellas no surgen de forma inmediata de los fenómenos, sino que son un resultado de la percepción, a través de la cual, los fenómenos del mundo pasan necesariamente por la mediación de instrumentos semióticos.

Pero, además, todo texto se escribe con un propósito y tiene un destinatario, es decir, es el resultado de una acción humana teleológica y comunicativa (en el sentido de Habermas, 1984) y se produce dentro de unas ciertas restricciones normativas. En otras palabras, un texto científico es un producto de la acción humana, por consiguiente, el sujeto de la Historia de la Psicología no es diferente del sujeto de la Psicología, aunque sean diferentes los objetos de ambas ciencias.

Si el objetivo del historiador de la psicología, como antes señalábamos, es explicar la Psicología, entonces, una de las cosas que debería hacer es explicar cómo se generan y se transforman esos instrumentos teóricos, los sistemas de conocimientos que ellos constituyen, y los modos de actuación sobre el sujeto psicológico que de ello se deriva.

Resumiendo lo dicho hasta el momento. El objeto de la Historia de la Psicología son las producciones de los psicólogos que se nos ofrecen en la forma de textos que, en último término, son un resultado de una acción comunicativa. Para poder explicar estas producciones necesitamos, entonces, un conjunto de instrumentos teóricos que nos expliquen cómo se realiza este tipo de acción y las restricciones y condicionantes dentro de las cuales se mueve el sujeto que las realiza. En último término, una metodología de la Historia de la Psicología que sea compatible con la metodología de una psicología de la acción.

Esta compatibilidad entre los instrumentos metodológicos de la Historia de la Psicología y los de la Psicología es una exigencia del propio objeto de estudio de ambas ciencias, dado que ambas comparten el sujeto del conocimiento y de la acción. Esto lo vió claramente Vygotski al decir que

"...la interpretación científica es, junto con otras, una de las formas de actividad del hombre social. De manera que el conocimiento científico, considerado como conocimiento de la naturaleza y no como ideología, constituye un tipo de trabajo y, como todo trabajo, es, ante todo, un proceso entre el hombre y la naturaleza en el que el propio hombre le hace frente como una fuerza natural. Ello es un proceso condicionado en primer lugar por las propiedades de la naturaleza elaborada y por las de la fuerza elaboradora de la naturaleza. Es decir, en este caso, por la naturaleza de los fenómenos psicológicos y por las condiciones cognoscitivas del hombre (...). Precisamente, en calidad de naturales, es decir, sin modificar, no pueden explicar el desarrollo, el movimiento, los cambios en la historia de la ciencia. Eso es evidente. No obstante, en cualquier nivel de desarrollo podemos destacar, diferenciar, abstraer las exigencias que plantea la propia naturaleza de los fenómenos a estudiar en el nivel actual de su conocimiento. Nivel que no determina evidentemente la naturaleza de los fenómenos, sino la historia del hombre. Precisamente porque las propiedades naturales de los fenómenos psíquicos en el nivel actual del conocimiento constituyen una categoría puramente histórica, ya que las propiedades varían en el proceso de conocimiento y la suma de determinadas propiedades es una magnitud histórica, cabe considerarlas como la causa o como una de las causas del desarrollo histórico de la ciencia." (1982, p.306)

El reto que se nos plantea es entonces el de diseñar una metodología que permita abordar este estudio. Pero el propio planteamiento del problema nos ofrece ya instrumentos para su abordaje. Veamos un esbozo para una posible metodología.

HACIA UNA METODOLOGÍA DE LA HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA

Hemos señalado como el objeto de la Historia de la Psicología está constituido por las producciones de los psicólogos, que éstas se presentan al historiador generalmente en forma de textos y que estos textos son resultado de actividades comunicativas mediadas semióticamente. Para abordar un estudio histórico con pretensiones explicativas de estas producciones se hace preciso distinguir diversos niveles de análisis, cada uno de los cuales precisa de unidades de análisis y principios explicativos adecuados para las diversas realidades que pretenden estudiarse.

NIVEL TEÓRICO.

Un primer nivel de análisis se refiere a las producciones teóricas que, como hemos indicado, están constituidas por sistemas simbólicos. Estos sistemas simbólicos están formados a su vez por expresiones lingüísticas de diferente naturaleza: unas se refieren al funcionamiento del mundo (teorías); otras se refieren a guías de actuación para que el científico produzca nuevas teorías (metodologías); y, por último, otras se refieren a los modos de intervención para influir en el comportamiento del mundo (aplicaciones prácticas derivadas de la teoría).

Una primera exigencia a la que hay que hacer frente es el análisis de estos diferentes tipos de expresiones lingüísticas que pueden estar vehiculadas por diferentes tipos de lenguajes (natural, matemático, lógico, etc.). La unidad de análisis que proponemos para ello es la "elocución" (**utterance**) tal como la entiende Bakhtin (cfr. Wertsch, en prensa). No disponemos aquí de espacio para explorar en profundidad este concepto, por lo que vamos a limitarnos a hacer una breve exposición de algunas de sus potencialidades de uso.

Bakhtin sostiene que la elocución es la unidad real de la comunicación hablada, entendiendo habla aquí en un sentido amplio que incluye la producción escrita. Su inte-

rés está en subrayar el carácter comunicativo, pragmático, de producción. Toda elocución tiene direccionalidad, como él indica está producida por una "voz", por un sujeto hablante que dirige su elocución hacia otro sujeto, sea éste concreto o indeterminado. Toda elocución existe dentro de una cadena de comunicación en la que participa tanto el emisor como el receptor. La comunicación tiene, por tanto, un carácter de dialogicidad en el que participan varias voces. En el caso de las producciones científicas escritas encontramos la presencia de varias voces interactuando. Por una parte la del autor del texto, pero a través del texto - un producto, recordemos, de la acción comunicativa del autor dirigida hacia otros - aparecen otras voces con las que el autor dialoga y que en ocasiones, por utilizar otra expresión de Bakhtin, "ventriculoliza", es decir, toma como suyas. La dialogicidad y la ventriculización se nos hacen evidentes si examinamos la discusión dentro de un artículo científico. Por otra parte, la propia comprensión del texto por parte del lector incluye también una dialogicidad, pues la comprensión de lo escrito implica una asimilación activa por parte del lector. De ahí que un mismo texto puede ser entendido de diferentes maneras por distintos lectores, pues se produce en contextos de comunicación diferentes.

Por último, habría que referirse al concepto de "géneros del habla" o "lenguajes sociales", tipos de discurso peculiares a un estrato social específico, p.e. el discurso profesional o el científico. En relación con esto hay que llamar la atención respecto a la función del texto. Un texto puede cumplir, al menos, dos funciones: primero, transmitir significados, y, segundo, generar nuevos significados a través de la dialogicidad. Para conseguir lo primero los códigos del hablante y del oyente deben de coincidir al máximo, idealmente esto se consigue mediante la acotación que proporciona un lenguaje artificial. En el segundo caso, la disparidad entre emisor y receptor, en lugar de generar ruido, como sostendrían quienes trabajan con modelos de transmisión lineal de la información, hace emerger nuevos significados. La comprensión de un texto depende, entonces, en buena medida de la actitud comunicativa del lector.

En este sentido, un texto puede considerarse como un tipo de "discurso autoritario" con significados fijos, no modificables al entrar en contacto con la voz del lector, o como un "discurso internamente persuasivo" que permita una interanimación que haga posible la creatividad y la productividad. Mientras que el investigador en Psicología la mayoría de las veces se aproximaría a los textos considerándolos de esta segunda manera, el historiador de la psicología generalmente, y en función de cuál sea su objetivo, los considerará como discursos autoritarios.

La consideración de la unidad de análisis que proponemos, y la aplicación de los conceptos instrumentales que acabamos de exponer posibilitaría, entonces, un primer abordaje de los textos con los que se trabaja. Pero la producción de un autor relevante para la Historia de la Psicología ofrece un universo de significados muy amplio que podríamos considerar como un sistema de significados, una forma de representarse la parcela de la realidad que pretende explicar. El historiador que se aproxima a sus textos trata de reconstruir el sistema del autor, para ello debe identificar la función de las diferentes partes de su texto, de las diferentes elocuciones dentro del contexto que suministra la obra del autor. Antes decíamos que las producciones teóricas en ciencia cumplan diferentes funciones: ofrecer modelos sobre el funcionamiento del objeto de estudio, indicar maneras de actuar sobre el mundo para generar nuevas teorías, o deducir modos de actuación para modificar el comportamiento del objeto de estudio. Aspectos todos ellos claramente delimitados a lo largo del desarrollo histórico de la literatura científica como género del discurso. Como ya uno de nosotros ha indicado (Rosa, 1988), Hübner (1983) recoge esta idea de las funciones de las diversas partes del género científico de discurso proponiendo un sistema de preceptos que guían la actividad científica en términos de reglas.

Estos sistemas incluyen teorías sobre el comportamiento del objeto de estudio de acuerdo con las restricciones propias de la teoría de la ciencia en la que se inscribe, tácita o expresamente, el autor; prescripciones metodológicas; y prescripciones sobre los modos de acción práctica sobre el objeto (las aplicaciones prácticas). Es a través del examen crítico de estas prescripciones como pueden efectuarse juicios sobre los sistemas psicológicos.

A este respecto insistiríamos en dos ideas. Por una parte, la noción de Lakatos (1970) de heurística positiva de un programa de investigación, en lo que se refiere a las posibilidades que ofrece un determinado sistema teórico por sus propias características. Y, por otra, al criterio de validez que Vygotski (1982) atribuye a las aplicaciones prácticas de una teoría; es decir, la aplicabilidad y el éxito de las aplicaciones prácticas de un sistema teórico pueden actuar como criterio de validación de ese sistema. La evaluación de las teorías, la crítica a los sistemas teóricos sería una de las aportaciones de la Historia de la Psicología al avance de la propia Psicología.

De la aplicación de estos instrumentos teóricos podemos obtener una descripción de los sistemas de conocimiento que nos ofrecen las producciones de los psicólogos en el pasado. Pero, al mismo tiempo, nuestra propia aproximación nos señala cómo estas producciones son un producto histórico resultado de la acción humana. Si nuestro objetivo, no lo olvidemos, es explicar la Psicología, necesariamente, entonces, tendremos que referirnos a cómo se han generado estos productos, de qué modo han estado condicionados, con qué elementos y de qué manera han sido construidos. En último término, cómo se explica este tipo de actividad humana.

Las producciones científicas son, como hemos señalado repetidamente, el resultado de acciones de sujetos humanos. Unas veces de autores individuales y, otras, de equipos de coautores. La explicación de los productos científicos que nos ofrece la Psicología no está, entonces, en la propia Psicología como ciencia, como sistemas de significados sobre el funcionamiento de una parcela del mundo (el sujeto individual), ni fuera de ella, sino justo en el ámbito de los comportamientos de los individuos dentro de grupos sociales. Precisamente, la actividad de los sujetos es el principio explicativo del cambio en ciencia. En último término, la explicación no está en la Teoría de la Ciencia, que es ella misma un producto histórico, sino en la Historia de la Ciencia. Ello nos lleva a señalar la necesidad de explorar otros dos niveles de análisis que compartirían la explicación de los cambios en la ciencia: un nivel biográfico o individual, y un nivel social.

NIVEL BIOGRÁFICO

El nivel de análisis biográfico o individual trataría de explicar cómo los individuos llegan a producir los textos y los sistemas teóricos estudiados en el nivel de análisis teórico. Este nivel de análisis de algún modo viene a coincidir con el del trabajo de la propia Psicología. Sin embargo, no debe identificarse con el intento de hacer una psicología de los autores estudiados por la Historia de la Psicología, sino, más bien, tratar de dilucidar el cómo y el por qué produjeron esos sistemas. La psicología cognitiva contemporánea ofrece algunos instrumentos teóricos que pueden ser de interés para ello; por ejemplo los conceptos de "esquema" o de "script" que vienen a poner en relación las producciones conductuales con procesos internos de conocimiento. Hay un concepto que, si bien procede de una tradición intelectual diferente a la occidental, está recibiendo una atención creciente en nuestro ámbito cultural. Nos referimos a la noción de "actividad" acuñada por Leontiev (1978, 1979) y que es compatible con las nociones extraídas de una filosofía de la acción que venimos utilizando hasta el momento.

Leontiev entiende que la actividad es "una unidad molar de la vida para el sujeto corporal, material. En el sentido más restringido (el nivel psicológico) es una unidad de vida

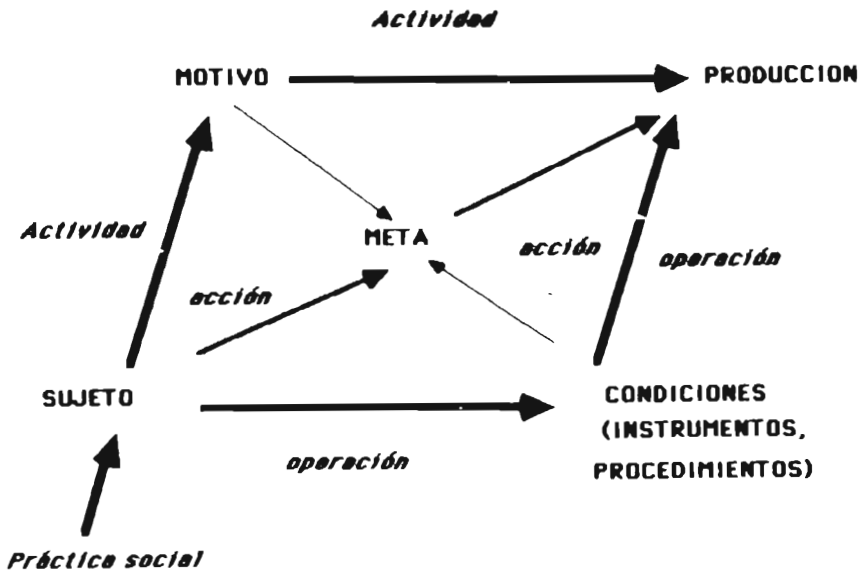


FIGURA 2. Representación esquemática de los diversos niveles de la actividad

que está mediada por la reflexión mental. La función real de esta unidad es orientar al sujeto en el mundo de los objetos. En otras palabras, la actividad no es una reacción o un agregado de reacciones, sino un sistema con su propia estructura, sus propias transformaciones internas y su propio desarrollo" (1979, p.46). "... Si separamos la actividad humana del sistema de relaciones sociales y de la vida social, no existiría y no tendría estructura. Con todas sus variadas formas la actividad humana individual es un sistema dentro del sistema de relaciones sociales. No existe sin esas relaciones. La forma específica en la que existe está determinada por la forma y por los medios de la interacción material y mental creados por el desarrollo de la producción y que no se pueden realizar de ningún otro modo que no sea la actividad de personas concretas. Por consiguiente, la actividad de los individuos separados depende de su lugar en la sociedad, de las condiciones a las que están sujetos, y de factores individuales ideosincráticos." (1.979, p. 47)

La actividad, según Leontiev, es un sistema dentro del cual, a su vez, cabe distinguir tres niveles de análisis: la "actividad" propiamente dicha, que viene caracterizada por los motivos que la producen (p.e. el trabajo en oposición al juego); la "acción", que lleva a la realización concreta de la actividad, se caracteriza por la selección de metas conscientes; y la "operación", que está constituida por el ajuste de la conducta del sujeto a las condiciones concretas en las que la desarrolla, es decir, por el conjunto de estrategias de acción que lleva a cabo con los instrumentos de mediación de que dispone en ese

momento. De acuerdo con esta concepción sistémica, toda conducta que realiza el sujeto, o al menos las productivas que aquí nos interesan, se hacen en el seno de un contexto social, responden a motivos y van dirigidas a meta. De este modo, las operaciones alcanzan su significación plena cuando son incluidas dentro de la actividad, entendida como un todo que engloba a estos tres componentes.

Podríamos, entonces, hablar de una actividad científica que desarrollan los individuos sobre cuya obra trabajan los historiadores. Estos psicólogos individuales adquieren herramientas conceptuales y modos de acción, a través, primero, de un entrenamiento académico formal y, luego, de la práctica investigadora. El modo de adquisición de estos instrumentos de conocimiento y de las estrategias para su uso puede ser explicado por instrumentos tomados de la psicología contemporánea del conocimiento. Pero, nótese que el concepto de actividad, y el enfoque socio-histórico que venimos sosteniendo, pone el énfasis en el origen social, e histórico, de los instrumentos mediacionales del conocimiento (conceptos, lógicas, modos de explicación), pero, también, en las motivaciones de los individuos. Tanto los propios conceptos, como las motivaciones son fruto, a su vez, de la división del trabajo y se adquieren en función del tipo de actividad que el individuo realiza (cfr. Scribner, 1984; Rogoff, 1981, Rosa, en prensa). Una exploración de la biografía de los autores nos puede ayudar a localizar el origen de las "voces" que aparecen en su discurso. Por consiguiente, si bien este nivel de análisis nos permite explicar cómo los sujetos son capaces de adquirir las destrezas que les permiten elaborar los productos con los que trabajarán los historiadores de la Psicología - e, incluso, a través de un examen de su biografía explorar el cómo y el por qué se han dedicado a la labor que ahora estudiamos -, una explicación cabal de su producción necesariamente nos lleva al otro nivel de análisis. El nivel social que explora las condiciones en las que se desarrolló su trabajo.

Pero, antes de ello, conviene aclarar que este nivel biográfico o individual precisa también de una especificación de las unidades de análisis a emplear y de los principios explicativos a utilizar. No disponemos aquí de espacio para desarrollar estas cuestiones en profundidad. Baste decir que la idea del significado de las elocuciones y la noción de actividad que repetidamente hemos venido manejando vendrían a ocupar respectivamente estas dos funciones en el seno de la aproximación teórica que aquí venimos sosteniendo. Autores como Zinchenko (1985) o Davidov y Radzikhovski (1985) han explorado estas cuestiones con detenimiento.

NIVEL SOCIAL

Antes hemos sostenido que los instrumentos de mediación, que aparecen en los niveles de análisis teórico e individual, y las propias motivaciones de los autores tienen en último término su origen en las condiciones de socialización y en el trabajo que se lleva a cabo en el seno de grupos sociales. El nivel de análisis social se ocupa, entonces, del estudio de estos extremos.

La noción de "práctica" que ya ha sido explorada en otros trabajos (Rosa, 1988) aparece aquí como relevante, pues vendría a ser el equivalente en el plano social del concepto de actividad que más arriba hemos expuesto, pero actuando en este nivel como unidad de análisis. Las prácticas científicas no constituyen, sin embargo, una pura configuración cognitivo-social que se cierra sobre sí misma en forma de comunidades que comparten significados, de espaldas a las estructuras sociales, políticas y económicas en la que se incrustan. Por un lado, el desarrollo científico se produce en la medida en que la sociedad defina un orden de prioridad respecto a la relevancia de los problemas que la ciencia puede abordar. Por otro lado, las instancias que detentan poder disponen las condiciones de posibilidad para que los problemas puedan ser abordados por la cien-

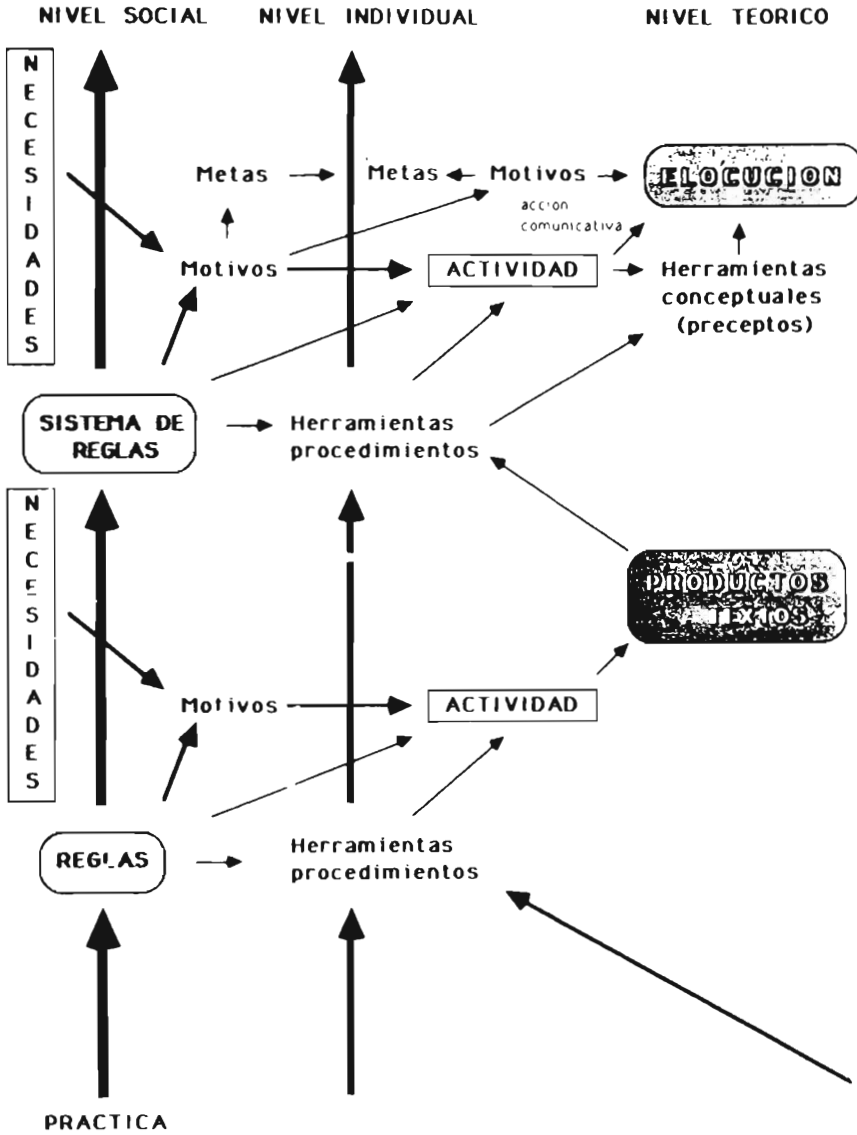


FIGURA 3. Esquema del proceso de elaboración de productos científicos objeto de la Historia de la Psicología

cia, y no sólo a través de mecanismos económicos. En último término, son las demandas sociales, tal como se producen en cada momento, quienes actúan como principio explicativo del cambio, pero éste sólo puede llegar a producirse si se dan las condiciones que señala el principio kairológico (Paris, 1982; Rosa, 1988).

No disponemos de espacio para extendernos sobre las diversas herramientas teóricas utilizables para escudriñar este nivel de análisis. Baste con señalar que la Sociología del Conocimiento y la propia Psicología Social ofrecen algunos instrumentos que permiten el abordaje de esta problemática. Cuestiones como la institucionalización de la ciencia, las leyes y los reglamentos que regulan el funcionamiento de sus instituciones, la estructura de los diversos grupos de investigadores y académicos, los colegios invisibles, las estructuras de poder, los sistemas de promoción universitaria, las fuentes de financiación, los órganos de comunicación científica, etc., constituyen una suerte de infraestructura de la práctica científica y han sido objeto de la atención de los historiadores de las ciencias desde hace mucho tiempo. Sin embargo, hay otro tipo de cuestiones, quizás de tipo más sutil, que pertenecen también a este nivel de análisis. Nos referimos al tipo de motivaciones y metas que se plantean las comunidades científicas, los problemas a los que dirigen su atención, el tipo de discurso que en ellas se utiliza, los instrumentos semióticos con los que colonizan la realidad, los sistemas de liderazgo y de autoridad que se producen dentro de la práctica científica y que, en ocasiones, no coinciden con el poder institucional, las normas, a veces no escritas, de comportamiento individual en el seno de los grupos de científicos, son cuestiones todas ellas que regulan la práctica científica y acotan las condiciones de posibilidad para la producción científica que, necesariamente, ha de ajustarse a determinadas normas. Los sistemas de reglas de Hübner (1983) organizados a través de preceptos de acción, y que mencionábamos cuando nos referíamos al nivel teórico, resultan aquí, también, de utilidad.

* * *

La distinción de estos tres niveles de análisis en Historia de la Psicología no es novedosa, autores como Leahey (1980) o Danziger (1984) ya se han referido a ellos. Nuestro intención al presentarlos aquí se deriva directamente de nuestra idea de trabar una metodología derivada de una concepción general de la Historia, de la Ciencia y de la Psicología conmensurable con las otras ciencias humanas y de las funciones que previamente hemos asignado a la Historia de la Psicología. De ahí que tratemos de huir de toda concepción reduccionista y ecléctica. De ninguna manera debe pensarse que la postura que aquí planteamos es la de un reduccionismo de un nivel de análisis hacia el otro. Más bien habría que hablar de una interacción sistémica entre ellos. Por otro lado, el hacer recurso de instrumentos metodológicos tomados de otras ciencias (Psicología Cognitiva, Psicología Social, Sociología, Lógica, etc.) no debe entenderse como un intento ecléctico de amalgamar instrumentos teóricos tomados de muy diversas tradiciones intelectuales edificadas desde posturas teóricas en ocasiones muy divergentes. Nuestro intento va, más bien, en la línea ya avanzada por Vygotski (1982) de desarrollar conceptos intermedios entre una visión teórica general y los fenómenos concretos que se pretende estudiar; es decir, derivar conceptos teóricos de una filosofía general que permitan la comprensión del objeto de estudio. Pues de lo contrario, estaríamos importando conceptos de una ciencia a otra creando, quizás, la apariencia de un tratamiento científico, cuando, de hecho estamos revelando nuestra impotencia ante los fenómenos a estudiar.

Las reflexiones que aquí presentamos son el resultado de una labor ya realizado y, al mismo tiempo, un programa de trabajo futuro. Nuestro intento es el desarrollar una metodología de la Historia de la Psicología enmarcada dentro de unos conceptos generales que hagan que sus datos sean de utilidad para la Psicología, para las ciencias sociales y, aún, para la Historia de las Ciencias.

Pensamos que una ciencia se constituye como tal, refiriéndonos en este caso al plano teórico, cuando desde su propia teoría se deriva la metodología. Nuestra intención es avanzar en esta línea, tratando de evitar el eclecticismo que tan duramente criticaba Vygotski en la cita con la que concluimos.

"Existen dos tipos de sistemas científicos respecto al armazón metodológico que los sustenta. La metodología se asemeja siempre a la osamenta, al esqueleto, en el organismo del animal. Los animales más simples, como el caracol, llevan su esqueleto en la parte exterior, y al igual que las ostras se les puede deparar de su osamenta, siendo lo que queda una masa blanduzca, poco diferenciada. Los animales superiores tienen su esqueleto en el interior y lo convierten en su apoyo interno, en el hueso de cada uno de sus movimientos. En Psicología hay que diferenciar también los tipos inferiores y superiores de organización metodológica". (p. 352.)

REFERENCIAS

- DANZIGER, D. (1984). Towards a conceptual framework for a critical History of Psychology. *Revista de Historia de la Psicología*, vol 5, nº 1-2, pág 99-108.
- DAVIDOV, V. y RADZIKHOVSKI, (1985): Vygotsky's theory and the activity-oriented approach in psychology. En J.W. Wertsch, *Culture, Communication and Cognition*. Cambridge University Press. Cambridge.
- HABERMAS, J. (1984): *The theory of communicative action. Vol. 1. Reason and the rationalization of society*. Boston: Beacon Press.
- HANSON, N.R. (1958): *Patterns of Discovery*. Cambridge University Press. Cambridge. Traducción castellana *Patrones de Descubrimiento*. Madrid, Alianza (1977)
- HÜBNER, K. (1983): *Critique of Scientific Reason*. Univ. Chicago Press, Chicago. Versión inglesa de *Kritik der Wissenschaftlichen Vernunft*. Verlag Karl Aber GmbH, Freiburg/München (1979).
- LAKATOS, I. (1970): Falsification and the methodology of scientific research programmes. En I. Lakatos y A. Musgrave (Eds): *Criticism and the growth of knowledge*. Cambridge University Press. Traducción castellana *La Crítica y el desarrollo del conocimiento*. Barcelona, Grijalbo, 1975.
- LEAHEY, T.H. (1980): *A History of Psychology*, Prentice-Hall, Englewood Cliffts, N.J.. Versión española *Historia de la Psicología*. Debate, Madrid (1982).
- LEONTIEV, A.N. (1978): *Activity, Conciousness and Personality*. Englewood-Cliffs, N.J. Prentice-Hall.
- LEONTIEV, A.N. (1979): The problem of activity in Psychology. En J.V. Wertsch: *The concept of activity in Soviet Psychology*. Armonk, New York: M.E. Sharpe.
- PARIS, C. (1982): Posición de la ciencia en el complejo cultural, contra la autonomía de la Ciencia. *Actas del Primer Congreso de Teoría y Metodología de las Ciencias*. Oviedo: Pentalfa.
- ROGOFF, B. (1981): Schooling and the development of cognitive skills. En H.C. Triandis y A. Heron: *Handbook of Cross-Cultural Psychology. Developmental Psychology (vol. 4)*. Boston: Allyn & Bacon.
- ROSA, A. (1988): Un enfoque socio-histórico de la Historia de la Psicología. En A. Rosa, J. Quintana y E. Lafuente (comp.): *Psicología e Historia. Contribuciones a la investigación en Historia de la Psicología*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- ROSA, A. (en prensa): Inteligencia en contexto. En M. Yela y R. Martínez Arias *Pensamiento e Inteligencia*. Madrid: Alhambra.
- SCRIBNER, S. (1984): Cognitive studies of work. *The Quarterly Newsletter of the Laboratory of Contemporary Human Cognition*, 6 (1-2). Número doble monográfico.
- YVYQOTSKI, L.S. (1934): *Pensamiento y Lenguaje*. Versión española editada por Pléyade. Buenos Aires,
- YVYQOTSKI, L.S. (1982): El significado histórico de la crisis en Psicología. En A.R. Luria y M.G. Iaroshévski (eds.): *L.S. Vygotski: Obras Escogidas. (vol. I)*. Moscú: Pedagogika.
- WERTSCH, J.V. (1985): *The social formation of mind*. Cambridge, Ma.: Harvard University Press.
- WERTSCH, J.V. (en prensa): *Voices of the Mind*.
- ZINCHENKO, V.P. (1985): Vygotski's ideas about units for the analysis of the mind. En J.V. Wertsch (ed.): *Culture, Communication and Cognition*. Cambridge: Cambridge University Press.